

Eutiques. En el concilio de Florencia, se vió á dos monjes abisinios, enviados por el soberano del país, el *rey de los reyes*, como se titulaba á sí mismo ó *gran Negus*. Los portugueses entraron poco á poco en relaciones con la Abisinia. En el siglo XVI un nuevo pueblo, los gallas, feroces y salvajes habitantes de la costa oriental del Africa, invadieron el Sud de la Abisinia, le desolaron y acabaron por establecerse en él; ésta fué una nueva causa de guerra y de revoluciones, y la historia no tiene apenas otra cosa que decirnos de la Abisinia hasta el siglo actual.

En estos últimos años, un hombre extraordinario se habia elevado por cima de todos los príncipes y habia restablecido el imperio de la Abisinia, cuyos jefes pretenden descender de Salomon. Este hombre, nacido en 1818, se llamaba Kassa; fué educado en Gondar. Habiendo conseguido escapar de una matanza de un convento de monjes, se distinguió primeramente en una guerra contra los egipcios, adquirió poco á poco una gran influencia, fué elegido jefe de la comarca y destruyendo uno despues de otro á todos sus rivales, se hizo coronar *negus*, rey de los reyes de Etiopía y consagrar por el *abouna* ó patriarca copto de Abisinia, bajo el nombre de Teodoro (1856). Hubo un momento en que se creyó representaria al país: acogió favorablemente á los misioneros, entró en relaciones con Europa, y manifestó las mejores disposiciones con respecto á la civilizacion occidental. Empero poco á poco sus costumbres se hicieron feroces, reprimió con sangrientas ejecuciones las sublevaciones contra su autoridad, incendió las ciudades y los pueblos que se atrevieron á resistirle, y reinó como verdadero monarca africano. Algunos extranjeros, misioneros, comerciantes, industriales, habian sido atraídos á su córte, encontrándose entre ellos el cónsul inglés Cameron. Teodoro les hizo prisioneros, y por espacio de muchos años la Inglaterra hizo vanos esfuerzos para obtener la libertad de los cautivos. Despues de muchas é inútiles tentativas, se encontró comprometido el honor inglés, y en 1867 se resolvió una expedicion; se hicieron grandes preparativos, y sir Roberto Napier fué encargado del mando en jefe de la expedicion.

Los últimos meses de 1867 se emplearon en

hacer preparativos, y en el mes de Diciembre los ingleses llegaron á la costa, en la cual se establecieron con mucha facilidad. El general Napier desembarcó en los primeros dias del mes de Enero de 1868 y se dedicó inmediatamente á rescatar á los prisioneros retenidos en las fortalezas de Magdala y de Debra-Tabor, situadas á gran distancia en el interior del imperio. La Inglaterra proclamó en alta voz que no abrigaba idea alguna de conquista y que solamente se proponia vengar á la civilizacion; Teodoro, por su parte, declaró que combatia contra su voluntad, y aunque rodeado de enemigos, hasta en el interior, podia esperar acabar con los extranjeros, merced á las dificultades naturales que el país presenta á la marcha de un ejército y á los estragos que las enfermedades harian en el ejército invasor cuando llegara la estacion de las grandes lluvias. Sin embargo, los ingleses lo habian previsto todo y mostraron tanta constancia y actividad como prevision; Sir Roberto Napier empleó dos meses en prepararlo todo y en prepararse adictos entre los príncipes del país, que estaban cansados del yugo de Teodoro. El 12 de Marzo salió de Antalo y se dirigió rápidamente hácia Magdala; un mes de marcha á través de un país montañoso, cortado por rios, sin carreteras, condujo á los ingleses á las cercanías de Magdala.

Tampoco Teodoro se habia dormido durante este tiempo, sino que tambien él habia ejecutado desde Debra-Tabor á Magdala una marcha casi tan difícil á causa de la pesada artillería que llevaba consigo y de las malas disposiciones de muchos príncipes cuyo territorio atravesaba. El 10 de Abril, dia de Viernes Santo, se encontraron los dos ejércitos; hubo un combate encarnizado y los abisinios fueron vencidos. El 11 Teodoro fué á pedir la paz; pero sir Roberto no quiso concederla sino con condicion de que Teodoro pondria inmediatamente en libertad á todos sus prisioneros europeos, que entregaria á Magdala y que él mismo se rindiera á discrecion. Teodoro, furioso con esta contestacion, juró que jamás sería esclavo de ningun hombre, é intentó matarse de un tiro, lo cual se le impidió. Pasando de repente á otros sentimientos, puso en libertad á los prisioneros, y el dia de Pascua, 12 de Abril, hizo nuevas proposiciones de paz, que el general inglés se

negó á admitir. Teodoro, desesperado, resolvió morir como valiente; despidió á su ejército, no reservando más que un pequeño número de fieles servidores y se encerró en la fortaleza de Magdala. Los ingleses la tomaron por asalto. El puñado de valientes que rodeaba á Teodoro se defendió hasta el fin; cuando ya no hubo medio de resistencia, Teodoro se alejó hasta llegar al medio de las chozas que cubren la meseta en donde está situada la fortaleza, y despidió á los compañeros, que todavía podian tenerse en pié, diciendo al único hombre que habia permanecido á su lado. «¡Todo ha concluido! No caeré vivo entre sus manos,» y aplicándose á la boca el cañon de la pistola, disparó y cayó muerto. Era el lunes de Pascua, 13 de Abril.

La ciudad de Magdala fué entregada al saqueo y despues se pensó en la retirada. El príncipe del Tigré, que se habia mostrado amigo de los ingleses, ha llegado á ser el principal soberano de la Abisinia; pero desde la salida del ejército expedicionario, la anarquía reina en esta vasta comarca. Un hijo de Teodoro ha sido conducido á Inglaterra, y acaso será algun dia un instrumento en manos del vencedor. Sea de esto lo que quiera, la Inglaterra se retiró segun la intencion que habia manifestado, y se puede decir que hasta ahora los resultados de la expedicion no han respondido á lo que de ella se podia esperar en interés de la civilizacion. Sir Roberto Napier fué elevado á la pairía, el honor inglés fué vengado y mostrada una vez más la superioridad de la disciplina militar europea; pero hubiera convenido que se hubiera tratado con ménos rigor á Teodoro, despues de haber puesto en libertad á los prisioneros, y que el ejército victorioso no se hubiera retirado hasta la completa pacificacion del país.

Se cuenta en Europa una poblacion de cerca de 280 millones de habitantes, todos de raza blanca ó caucásica, excepto algunos miembros de la raza uraliana al Este. Toda esta raza se divide en seis ramas principales: eslava, que ocupa la Rusia, la Polonia, las partes oriental y meridional de Alemania; escandinava, en Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia; teutónica, en Alemania y en Inglaterra; latina y latino-céltica, en Italia, en Francia y en España; griega y greco-eslava, en Grecia y en

Turquía; turca, en Turquía. Excepto la Turquía, toda la Europa es cristiana; el catolicismo reina en Francia, en Bélgica, en España, en Portugal, en Irlanda, en Italia, en Austria, en Baviera, en Polonia y en muchos cantones suizos; hay muchos fieles en Inglaterra, en Escocia, en Holanda, en Prusia, en toda la Alemania, en donde, sin embargo, dominan las sectas del protestantismo; el luteranismo reina exclusivamente en Suecia, Noruega y Dinamarca; el cisma griego reina en Grecia, entre los cristianos de Turquía y en Rusia.

Bajo el punto de vista político, la Europa se dividia á principios del año 1866 en cuarenta y ocho Estados independientes: cuatro imperios: Francia, Austria, Rusia, Turquía; catorce reinos hereditarios: Gran Bretaña é Irlanda, Prusia, España, Suecia y Noruega, Bélgica, Portugal, Holanda, Dinamarca, reino de Italia, Grecia, Baviera, Hannover, Wurtemberg, Sajonia; un reino electivo: los Estados de la Iglesia; cinco repúblicas: Suiza, Hamburgo, Brema, Francfort-sur-le-Mein, Lubeck; un electorado: Hesse-Cassel; seis grandes ducados: Baden, Hesse-Darmstadt, Sajonia-Weimar, Mecklenburgo-Schwerin, Mecklenburgo-Strelitz, Oldemburgo; siete ducados: Sajonia-Coburgo-Gotha, Sajonia-Altemburgo, Sajonia-Meiningen, Brunswick, Nassau, Anhalt-Dessau, Anhalt-Bernburgo; un landgraviato: Hesse-Homburgo; nueve principados: Schwartzburgo-Rudolstadt, Schwartzburgo-Sonderhausen, Waldeck, Lippe-Detmold, Lippe-Schaumburgo, Lichtenstein, Reuss-Greiz, Montenegro. Hay además cinco Estados semi-soberanos ó colocados bajo la proteccion de otros Estados: principado de Monaco (Francia), de Sérvia y de Moldo-Valaquia (Turquía); repúblicas de Andorra (Francia) y de San Marino (Italia). La república de las siete islas ó islas Jónicas, que estaba bajo el protectorado de Inglaterra, fué reunido al reino de Grecia en 1864.

Las dificultades que todavía no han podido resolver ni la guerra ni la diplomacia, llevan el nombre de cuestiones. Las más importantes son: la cuestion de Oriente, siempre renaciente porque no se la resolverá de una manera completa hasta que caiga el imperio otomano, llama especialmente la atencion de Rusia, de Inglaterra, de Francia y de Austria; la cuestion ita-

tiana ó cuestion romana, introducida en Europa por la guerra de Italia, en 1859, y por las usurpaciones piamontesas que la siguieron; la cuestion polaca, nacida de las inícuas divisiones del siglo pasado y que tuvo en emocion á toda la Europa durante el año 1863, á causa de una nueva insurreccion provocada por la tiranía de Rusia; la cuestion dinamarquesa, que ya se creyó resuelta en 1852 y que se suscitó repentinamente despues de la muerte del último rey Federico VII, que tuvo por sucesor á Cristian IX (1863); finalmente, la cuestion alemana, que de repente tomó enormes proporciones en 1866 y cuyos sucesos no se han desarrollado todavía.

Hasta aquí solamente se ha podido resolver, al ménos de una manera provisional, una cuestion que forma parte de la de Oriente: la de Grecia. El rey Oton I no habia podido hacerse popular en este país, sino que frecuentes insurrecciones habian puesto su poder en peligro, hasta que una de ellas le destruyó (24 de Octubre de 1862). Se estableció en Atenas un gobierno provisional; pero no pudo contener la anarquía, por lo cual fué precisa la intervencion de las grandes potencias protectoras, Rusia, Francia, Inglaterra y Austria. Una asamblea nacional decretó se volviera á la monarquía, pero bajo otro rey. Los griegos designaron primeramente al príncipe Alfredo, uno de los hijos de la reina Victoria; pero la Rusia y Francia no hubieran aceptado esta eleccion; el príncipe rehusó la corona que se le ofrecia. Entonces se eligió á un hijo del príncipe Cristian, que iba á ser rey de Dinamarca y que era hermano de la princesa Alejandra, esposa del príncipe de Gales; el nuevo rey fué coronado bajo el nombre de Jorje I, y la Inglaterra, omnipotente en Atenas, afectó generosidad, permitiendo á las islas Jónicas, colocadas bajo su proteccion, agregarse al reino de Grecia (1864). El rey Jorje I se casó en 1867 con una princesa rusa.

El principado de Montenegro, en donde el príncipe Nicolás I sucedió al príncipe Danilo I (1860), no habia jamás reconocido la soberanía de la Puerta hasta el tratado de paz de Cetinge (Setiembre de 1862), si bien esta soberanía no es más que nominal. La Sérvia, en donde reinaba el príncipe Miguel III Obrenowith (desde 1860), asesinado en 1867 y sustituido con una regencia por su sobrino Milan, trabaja por ha-

cerse completamente independiente, lo mismo que la Rumanía, y al mismo tiempo dos provincias, vasallas hasta aquí de la Puerta, aspiran á libertarse de ella, á saber: la Bulgaria, trabajada por los emisarios de la Rusia, y la isla de Candia (antigua Creta), que en el mes de Agosto se insurreccionó contra la Turquía y que pide su anexion al reino de Grecia. La insurreccion de los candiotas no ha podido hasta aquí ser reducida por las fuerzas otomanas; pero parece que no podrá prolongarse durante mucho tiempo si no recibe socorros de fuera. Las potencias europeas no han querido intervenir más que con sus consejos, haciendo oír á la Puerta vivas reclamaciones para que mejore la suerte de los cristianos y declarando en un acto solemne que la dejaban á ella la responsabilidad de los sucesos; este acto, al mismo tiempo que reconocia la soberanía del sultan, amenazaba á la Turquía con un próximo desmembramiento.

La cuestion dinamarquesa se complicaba con dos dificultades: una relativa á la sucesion y la otra á las relaciones entre Dinamarca y el ducado de Holstein, que formaba parte de la confederacion germánica, pero que hasta aquí tenia por soberano al rey de Dinamarca. A la muerte de Federico VII subió al trono Cristian IX, en virtud de los tratados de 1852; sin embargo, estos tratados no habian podido regular la sucesion del Holstein, en donde reina el derecho germánico que llama á la sucesion á los varones por derecho de primogenitura. De aquí la aparicion de un pretendiente, el duque de Augustemburgo, que reclamaba al ismo tiempo el Schleswig como indisolublemente unido al Holstein. La dieta germánica ordenó una ejecucion federal (Enero de 1864), y el Holstein fué ocupado por las tropas alemanas. La Prusia y el Austria, unidas en una accion comun, llegaron más lejos, á fin de obligar á Dinamarca á que cediera, y se apoderaron, en su propio nombre, del Schleswig, excepto la isla de Alsen (Febrero y Marzo.) Entonces la Inglaterra, cuyo príncipe heredero se habia casado con una hija del rey de Dinamarca, y que tenía interés en mantener la integridad de este reino, propuso y obtuvo la reunion de una conferencia en Lóndres. Al cabo de dos meses, esta conferencia, que por un momento habia evitado la efusion de sangre, se vió precisada á reconocer su im-

potencia y la guerra empezó (26 de Junio). La Francia permaneció neutral; la Inglaterra hizo votos en favor de Dinamarca, pero no se atrevió á emprender la guerra en su favor; se pudo sospechar una secreta inteligencia entre la Prusia, que codiciaba algunos puertos sobre el Báltico y sobre el mar del Norte, el Austria, que deseaba verse garantir la Hungría y sus posesiones de Italia, y la Rusia, que proponia un nuevo pretendiente, el duque de Oldemburgo. Se convino una nueva suspension de hostilidades entre los beligerantes (20 de Julio), y se abrieron en Viena unas conferencias entre Dinamarca por una parte y la Prusia y el Austria por otra. La Dinamarca, abandonada por todos, se vió precisada á sufrir la ley del más fuerte, y perdió el Holstein, el Lauemburgo y casi todo el Schleswig. Al mismo tiempo el Austria y la Prusia, usando del derecho de conquista, rechazaron las pretensiones del duque de Augustemburgo. En virtud de un convenio provisional celebrado en Gastein (1865), se distribuyeron la administracion de los ducados. La Prusia adquirió, mediante indemnizacion, el Lauemburgo y administró el Schleswig, mientras el Austria se reservó la administracion del Holstein. A la habilidad más ó ménos leal de Bismark, ministro del rey Guillermo, debe la Prusia esta extension de territorio.

La política prusiana ha tendido siempre á dominar á la Alemania para sustituir con un imperio protestante al imperio católico, que ha llegado á ser hereditario en la casa de Austria. Esta política era evidente desde el tiempo de Federico II; un momento detenida en sus planes por la revolucion francesa, contenida despues por la potencia de inercia que la oponia la confederacion germánica, se diseñó en el establecimiento del Zollverein y se manifestó claramente en 1848, cuando el partido revolucionario ofreció la corona imperial al rey de Prusia. Este, ménos ambicioso que su sucesor, no aceptó, pero el rey Guillermo apenas habia subido al trono, cuando pensó en realzar el sueño de la casa de los Hohenzollern. Para esto encontró un ministro á propósito en M. de Bismark; es este uno de esos hombres de Estado que conocen perfectamente el corazon humano, que saben todo lo que se puede esperar de las pasiones puestas en juego y á quienes no les

detienen vanos escrúpulos de derecho y de legalidad. Supo hábilmente aprovecharse del alejamiento de los protestantes y de los liberales más ó ménos revolucionarios en favor del Austria, potencia católica y conservadora, propuso á la Prusia como representante del puro génio germánico, mientras que el Austria, mezcla de razas diferentes, no podia dar completa expansion á dicho génio, y finalmente, sirviéndose de las aspiraciones á la unidad y á una mayor influencia que se manifestaban en Alemania, dió á entender que Austria no las satisfaria jamás, al paso que Prusia estaba dispuesta á volar en su auxilio. Tenia en su favor á la democracia alemana, pero no á la democracia prusiana, á quien sus maneras despóticas asustaban, y que no comprendia desde luego el por qué intentaba aumentar el ejército activo sin retroceder ante un gran aumento en los impuestos.

La cuestion de la sucesion en Dinamarca vino á favorecer sus planes, haciendo palpable la utilidad de los armamentos; pero como todavía necesitaba halagar á la Dieta, no hizo en un principio nada sino con arreglo á sus decisiones, y con el concurso del Austria, á la cual despues arrastró á ocupar de concierto el Schleswig-Holstein, despreciando los derechos reivindicados por la confederacion. Dado este paso, adquirió el Lauemburgo á precio de oro, y pronto pretendió que Austria la dejara la administracion exclusiva de la conquista hecha en comun. La negativa del gabinete de Viena la sirvió de pretexto para hacer algunas recriminaciones: los preparativos de guerra hechos por la Prusia en vista de un próximo rompimiento, obligaron al Austria á tomar algunas medidas de precaucion; M. de Bismark gritó muy alto que esta potencia tomaba medidas ofensivas y que la Prusia debia ponerse en estado de defensa. Era evidente que la Prusia buscaba un rompimiento; exigió un desarme que la fué concedido y que ella declaró ilusorio, hasta que por fin, segura de la alianza celebrada con Italia, que queria apoderarse del Véneto, y segura de la neutralidad de Francia, levantó la máscara, declaró disuelta la Dieta, cuya mayoría se negaba á tomar parte en su favor, y la guerra empezó con la invasion del Holstein, cuya administracion tenia Austria (7 de Junio

de 1866). Desde entonces los sucesos se precipitaron con asombrosa rapidez. Mientras que los italianos eran derrotados por tierra en Custozza (24 de Junio) por el archiduque Alberto y por mar en Lissa (20 de Junio) por el vicealmirante Tegethoff, los prusianos se apoderaban del Hannover, culpable de haber permanecido neutral, del Hesse-Cassel, de la Sajonia, cuyo rey se había refugiado cerca del emperador de Austria, invadían la Bohemia y después de muchas victorias alcanzadas á la carrera, aniquilaban el 3 de Julio en Sadowa, entre Josephstadt y Koniggratz, al ejército austriaco, mandado por el general Benedek, en quien la opinion tenía puesta una confianza que entonces fué bastante mal justificada.

La batalla de Sadowa fué decisiva; los Estados alemanes, que se habían declarado partidarios de la Dieta y del Austria, no pudieron defenderse contra las fuerzas superiores de Prusia; el emperador Francisco José, imposibilitado de prolongar la lucha, se sometió desde el 5 de Julio el arbitrio del emperador de los franceses, á quien cedía el Véneto y se celebró en Nicolsburgo un convenio preliminar de paz (26 de Julio). El tratado definitivo se firmó en Praga el 26 de Agosto: en virtud de este tratado se declaraba á la Dieta definitivamente disuelta y la confederación germánica dejaba de existir; el Austria no era ya más que una potencia alemana y renunciaba á todos sus derechos sobre los ducados del Elba (Schlesvig Holstein); el Norte de Alemania formaba una nueva Confederación bajo el protectorado, ó más bien bajo la dirección de la Prusia; la Sajonia entraba en la Confederación, así como todos los Estados situados al Norte del Mein; la ciudad libre de Francfort y el Hannover se hacían partes integrantes de la Prusia; la Baviera cedía algunos cantones, y los cuatro Estados situados al Sud del Mein conservaban una especie de independencia, es decir, el reino de Baviera, el ducado Hesse-Darmstadt, el gran ducado de Baden y el reino de Wurtemberg. El artículo 4.º del tratado de Praga dice que «S. M. el rey de Prusia declara consentir en que los Estados situados al Sud de la línea del Mein formen una asociación cuya unión nacional con la Confederación del Norte se reserva para otro arreglo ulterior y que tendrá una existencia interna-

cional é independiente.» Empero algunos tratados particulares celebrados con la Prusia han colocado á estos Estados bajo la dirección de esta potencia en caso de guerra con el extranjero. En cuanto á la Italia, aunque derrotada, recibió del emperador Napoleón el Véneto y fué reconocido por el Austria.

El gobierno francés había contado con algunas compensaciones territoriales que satisficieran al sentimiento nacional y que impidieran que el equilibrio se comprometiera en favor de la Prusia. Obligado á renunciar á estas compensaciones, que la Prusia victoriosa no quería conceder, pensó en adquirir del rey de Holanda el gran ducado de Luxemburgo que formaba parte de la antigua confederación germánica; pero solamente pudo conseguir, después de largas negociaciones que estuvieron á punto de ser causa de una guerra, que la guarnición prusiana evacuara la fortaleza de Luxemburgo, la cual sería arrasada, y que el gran ducado permaneciera bajo el cetro del rey de Holanda, al mismo tiempo que el Limburgo holandés quedaría libre de toda especie de lazo con la Prusia y con la Alemania (11 de Mayo de 1867).

Todavía no se han desarrollado del todo las consecuencias de la campaña de 1866. Las rápidas victorias de los prusianos, atribuidas en parte al uso hecho por ellos de un fusil llamado de *aguja*, que se carga por la culata, y á la facilidad con que pueden poner en pié de guerra formidables ejércitos, han impulsado á todos los gobiernos á aumentar sus fuerzas militares y á perfeccionar su armamento. Una ley votada en 1868 ha elevado en Francia á nueve años en lugar de siete el tiempo del servicio militar, y creado una guardia nacional móvil, que hará servicio en tiempo de guerra. Se ha creado un ejército activo de 400.000 hombres con 400.000 de reserva y otra reserva de 400.000 hombres bajo el nombre de guardia móvil.

La situación de Alemania ha sido profundamente modificada. El Austria, privada del Véneto, continúa formando un imperio con la Bohemia y la Hungría; pero no constituye ya parte de la Alemania. Al Sud del Mein, la Baviera, el gran ducado de Baden, el Hesse-Darmstadt y el Wurtemberg continúan siendo independientes; pero sufren la influencia de la

Prusia, y hasta el Hesse-Darmstadt tiene una parte de su territorio, situada al Norte del Mein, que pertenece á la nueva Confederación. La Prusia se ha incorporado el ducado de Lauemburgo, el Hannover, el Hesse-Electoral, el territorio de Francfort y de Nassau y los ducados de Holstein y de Schlesvig. Los demás Estados que formaban parte de la confederación germánica formaban ahora parte de la confederación llamada del Norte, excepto el Luxemburgo, y el rey de Prusia es el jefe hereditario de esta confederación y dispone de todas sus fuerzas militares. Antes de las anexiones, la Prusia contaba próximamente 19 millones de habitantes; pero después cuenta más de 23 millones, y los Estados confederados otros seis, lo cual eleva á cerca de 30 millones la población de los países sometidos á la Prusia.

En medio de estas agitaciones de la política, la Iglesia católica proseguía su carrera sin que la detuvieran, ni los ataques de la incredulidad, ni la empresa de la revolución. El pontificado de Pío IX es uno de los más gloriosos que la historia puede registrar; se puede decir que en él hay tantas victorias como combates, y todos los tiros de que la Iglesia ha sido blanco no hacen más que suministrar un nuevo testimonio de su fuerza y de su divinidad.

Al período tan agitado que se extiende desde 1846, advenimiento de Pío IX, al restablecimiento del Soberano Pontífice sobre su trono, sucedió un período de tranquilidad (1848-1859), durante el cual tuvo lugar una serie de afortunados sucesos para la Iglesia; en 1850, el restablecimiento de la jerarquía católica en Inglaterra; en 1851, un concordato celebrado entre la Santa Sede y la Toscana; en 1852, otro concordato con la república de Costa-Rica; en 1853, el restablecimiento de la jerarquía católica en Holanda; en 1855, un concordato entre la Santa Sede y el Austria, que, por fin, se libraba de las cadenas del josefismo; en 1856, el bautismo del príncipe imperial de Francia por el cardenal Patrizi, en nombre de Pío IX, padrino del joven príncipe; en 1857, un viaje triunfal de Pío IX á sus Estados, viaje que reveló los sentimientos verdaderos del pueblo romano para con su soberano.

El año 1854 fué especialmente notable por la solemne definición del dogma de la Inmacu-

lada Concepción de la Santísima Virgen. Iluminado por el Espíritu Santo, que no abandona jamás á la Iglesia, Pío IX señaló el día 8 de Diciembre, día de la fiesta de la Concepción, para la manifestación pública de la fé de los cristianos. A su llamamiento contestaron doscientos obispos, que corrieron á Roma cerca de él desde América, de Africa, de Asia, y de las principales comarcas de la Europa, España, Francia, Austria, Italia, Inglaterra y Bélgica. Las aclamaciones de todo el mundo católico contestaron á la solemne definición pronunciada por Pío IX en la basílica de San Pedro; el acto defé fué universal, y el nombre de la Santísima Virgen apareció casi como un símbolo de esperanza en frente de las tempestades que en lontananza se sentían ya rugir.

Estas tempestades estallaron sobre la Iglesia en 1859; pero si por un momento sacudieron el reino temporal del Soberano Pontífice, á quien hicieron perder las dos terceras partes de sus Estados, y si fueron causa de una persecución, al par violenta é hipócrita, en Italia, provocaron también admirables sacrificios, hicieron más palpable la necesidad de la soberanía pontifical, y la canonización de los mártires del Japon (8 de Junio de 1862) mostró que las pruebas no habían hecho más que estrechar en lo sucesivo los vínculos de los fieles, de los sacerdotes y de los obispos con el Papa. Cerca de quinientos obispos, que se trasladaron á Roma el 29 de Junio de 1867, con millares de sacerdotes y de legos, con motivo del décimoctavo centenario del martirio de San Pedro y de San Pablo y de la canonización de muchos santos y mártires, atestiguaron una vez más la veneración y el amor que inspira Pío IX y la unión de los corazones y de los espíritus en el seno de la verdadera Iglesia.

En la actualidad se deja sentir por todas partes un inmenso movimiento de regreso hácia la unidad católica. Las últimas pruebas del papado han reanimado la fé en España, en Francia, en Austria, en Bélgica, en todas las comarcas católicas, especialmente en Italia, en donde la persecución pone de relieve las más admirables virtudes. Los países protestantes, ya sacudidos desde principios del siglo, ven multiplicarse las conversiones; la Inglaterra, la Alemania, la Holanda, la Prusia hacen concebir